

Pieza cenital y ninguneada. Nos duele decirlo, pero como Nora no la cita, la crítica ni se ha molestado en considerarla. Soldevila no la menciona, los historiadores de la novela española no la mencionan, los diccionarios de literatura, salvo el *Gullón*, que trata a Sender con generosidad y respeto, tampoco la mencionan, y si la mencionan, como sucede con la *Historia y crítica de la literatura española* no le hacen en la práctica ni caso<sup>16</sup>.

Los retornos de Sender a España (1974 y 1976) fueron breves (al margen de que alguna enciclopedia diga que el escritor pasó largas estancias en España) y no estuvieron presididos por la calidez que acogió a otros exiliados. El éxito comercial del ciclo de *Nancy* molestó a ciertos sectores que veían en él una señal del entreguismo del autor, que previamente había ganado el premio Planeta con *En la vida de Ignacio Morel* (1969), que no es de sus mejores novelas pero fue escrutada con ese rigor que siempre acompañó a Sender. Un rigor que no se utilizó con otras figuras equivalentes. El episodio culminante de esos retornos, que se resolvieron con la decisión del escritor de permanecer en Estados Unidos, sin perjuicio de recuperar formalmente su condición española, a la que nunca renunció: el pasaporte norteamericano que debió aceptar por razones prácticas lo abrumaba porque le hacía perder su identidad, fue el desencuentro con Cela. Como hizo con otros exilados, hasta Juan Ramón Jiménez, lo invitó en numerosas ocasiones a venir a España, a su casa de Palma. Voces amigas le aconsejaron que no lo hiciese, sabedores de las ambiguas estrategias de Cela, que se hacía perdonar su antigua militancia franquista —de censor y de delator— con estas invitaciones y la política de colaboraciones de las más ilustres plumas del exilio en *Papeles de Son Armadans*. Estimulado por la respuesta de algunos colegas del destierro —Max Aub, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, incluso Luis Cenuda—, Sender aceptó la invitación de Cela, a quien admiraba como escritor y se hospedó en su casa.

El hijo de Cela ha dejado unas inaceptables páginas sobre esa estancia de Sender<sup>19</sup>, que no se compadecen con la realidad. Con independencia de que el escritor se cayó y hubo que enyesarle un pie, lo que Cela Conde atribuye a su alcoholismo cuando la verdad es que no bebía nunca excesivamente por sus problemas respiratorios, el hecho es que en una cena en casa de Cela, éste pro-

rrumpió en una de sus habituales salidas de tono, que en realidad encerraba una provocación. Tenemos el testimonio de Julia Uceda, a quien se lo transmitió el propio Sender en carta de 14 de noviembre de 1978, cuyas palabras transcribe:

«Lo de Cela fue un incidente idiota. Estábamos en la mesa unas quince personas, discutíamos de política, y él dijo: «Ojalá entren cuanto antes en Madrid los tanques rusos». Yo le dije: –Entraron ya en 1936 y los recibí yo ¿y sabes lo que nos trajeron? Nos trajeron a Franco, a quien tú pediste humildemente que te nombrara delator de la policía. De la policía que mato a mi mujer». Luego tiré el mantel hacia arriba y volaron platos, floreros, cirios, hubo duchas de caldo gallego para casi todos los invitados y la pobre y anciana mujer de Cela se desmayó. Es lo único que sentí. Cela vino hacia mí y le dije:

–Cuidado porque voy a romperte la cabeza y no tienes otra.

Era ya de noche y me fui a dormir. El día siguiente me fui al hotel Valparaíso que, por cierto, es estupendo.

Yo había ido a su casa porque me lo había pedido de rodillas aquí, en San Diego.

En definitiva, no fue nada. Yo, pasado el incidente, no le tengo inquina y supongo que él tampoco. En todo caso, me da lo mismo»<sup>20</sup>.

Pero no fue un incidente baladí. Había sido una trampa urdida por un Cela ensimismado con el Nobel, cuya candidatura ponía en peligro Sender, a la sazón el más traducido de los novelistas españoles y con obra superior, al menos entonces, a la del autor de *La colmena*. Había que desprestigiar a Sender, hacer de él una estantigua republicana, rencorosa y extravagante y convencer a Arthur Lundviskt, el hombre del hispanismo en la Academia Sueca, de que «el verdadero» premiable Cela consiguió su objetivo, erosionar la imagen de Sender –había periodistas en la cena– y ser el único candidato español al Nobel, que habían solicitado para Sender el Gobierno republicano y la Hispanic Society. Sender se sintió «atrapado» en la isla, según confesó al periodista Jesús Fonseca. «Quiero irme. Ven lo antes posible, Jesús», telefonea el escritor. Este sujeto [por Cela] es un indeseable». Solo, atacado por el asma, el viejo luchador por las libertades abandonó España; la sociedad literaria no se dignó enterarse<sup>21</sup>. Quedaba

Delibes, pero conociendo la idiosincrasia del buen escritor castellano era una faena menor para Cela. Viejo y enfermo, en medio de una terrible soledad, Sender moriría en California. Treinta años más tarde un núcleo sustancial de su obra queda por elucidar y difundir.

## NOTAS

(1) Para la edición Destino de *Las criaturas saturnianas* (1967), Sender nació en 1902, en Puebla de Cinca (Huesca), aunque rectifica en ediciones posteriores de Sender; para la edición Aymá de *Crónica del alba*, de Barcelona, era «español», sin más; para la edición Planeta de *En la vida de Ignacio Morel* (1969; reimpr. del 95) vio la luz en Chalamera y en 1902, como para Bruguera en su edición de *Imán* (1979) y como rezan igualmente el *Diccionario de Literatura Universal*, de Anaya (Madrid, 1985), pág. 1556, y el *Diccionario Oxford de Literatura Española e Hispanoamericana* (Crítica, Barcelona, 1984), pág. 241, y apoya Ignacio Soldevila en su *Historia de la novela española (1936-2000)*, vol. I, Cátedra, Madrid, 2001), pág. 361; para la enciclopedia Wikipedia, Sender pasó su infancia –no dice más– entre Chalamera, Tauste y Puebla de Cinca; pero el hecho es que aunque esos pueblos, del sur de la provincia de Huesca, se hallen muy próximos y estaban vinculados a la familia del escritor, este nació en Chalamera de Cinca, donde su madre se desempeñaba de maestra según las precisiones aportadas por José María Jover en su edición de *Míster Witt en el cantón* (Castalia, Madrid, 1987), pág. 15, quien establece el 3 de febrero de 1901 como fecha de nacimiento del escritor. Todavía hoy algunos vacilan sobre la naturaleza aguda o llana del apellido del escritor («Sender» / \*«Sénder»).

(2) Francisco Umbral, *Las palabras de la tribu (De Rubén Darío a Cela)* [Planeta, Barcelona, 1996], pág. 322.

(3) *Ibidem, ibíd.*

(4) Cf. Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2002), págs. 666-667.

(5) Santos Juliá, ed., *Víctimas de la guerra civil*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, págs. 108-109. Se reproduce en el volumen carta de despedida que escribió la víctima: «No perdones a mis asesinos, que me han robado a Andreína [su hija] ni a Miguel Sevilla, que es el culpable de haberme denunciado. No lo siento por mí, porque muero por ti. Pero ¿qué será de los niños? Ahora son tuyos. Siempre te querré».

(6) Testimonio de la poeta Julia Uceda, que trató al escritor durante su estancia en Estados Unidos entre los años sesenta y comienzo de los setenta.

(7) Cf. Eduardo Martínez de Pisón, *Enterrar a los muertos* (Anagrama, Barcelona, 2005).

(8) Carlos Barral, *Los años sin excusa. Memorias II*, Alianza, Madrid, 1982. Cf. mi artículo «Ignacio Aldecoa o la estética de la redención», en *Homenaje al Prof. Cristóbal Cuevas*, Málaga, 2005, II, págs. 513-518.

(9) Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Planeta, Barcelona, 1977.

(10) La edición Destino que manejamos, la segunda, es de 1968. Imprescindible desde ahora utilizar la edición de editorial Visor (2007), que incluye un brillante prólogo de Julia Uceda

(11) Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea (1927-1939)* [Gredos, Madrid, 1968]; págs. 465-478: pág.472.

(12) *Las criaturas saturnianas*, ed. cit., pág. 64

(13) *Ibid.*, pág. 99.

(14) *Monte Odina. El pequeño teatro del mundo*, ed. Jean-Pierre Resson, Ediciós do Castro, Moret, 2003, pág. 28.

(15) Julia Uceda, *pról. cit.*, pág. 28.

(16) Marcelino C. Peñuela, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Novelas y Cuentos, Madrid, 1969., pág. 134.

(17) *Ibid.*, pág. 133.

(18) F. Rico, ed., *Historia y crítica de literatura española*, Crítica, Barcelona, 1984, cap. 11; Rafael del Moral, *Enciclopedia de la novela española*, Planeta, Barcelona, 1999.

(19) Camilo José Cela Conde, *Cela, mi padre*, Temas de Hoy, Madrid, 1989.

(20) Julia Uceda, *Diario 16*, 17 de marzo de 1991.

(21) Jesús Fonseca, «Nadie se muere de asma», *San Lorenzo. Diario del Alto Aragón*, jueves 10 de agosto de 2006.